

“Prestige”: dobles juegos en el Parlamento Europeo

Josu Ortuondo

Gianluca Solera

EL PARLAMENTO EUROPEO se ha manifestado dos veces desde el hundimiento del petrolero “Prestige” frente a la costa gallega. El 21 de noviembre y el 19 de diciembre de 2002 se adoptaron sendas resoluciones que fueron fruto de las negociaciones llevadas a cabo entre los diferentes grupos políticos. Con independencia de los resultados de las votaciones, el discurrir de dichas negociaciones muestra cómo algunos políticos disfrazan los diferentes intereses empresariales que representan, a escondidas de los ojos ciudadanos.

El 19 de noviembre, el “Prestige” acababa de hundirse tras una larga agonía. Las emociones suscitadas por las imágenes del barco partido en dos y las previsibles consecuencias de la catástrofe, obligaban a una amplia solidaridad y unidad de intenciones entre los diferentes partidos políticos. Las peticiones comunes se concentraron entonces en la necesidad de activar con urgencia las operaciones de contención del avance del fuel; en la aceleración de la aplicación de las medidas legislativas europeas anteriormente adoptadas tras el hundimiento del buque “Erika” en 1999 (es decir, la introducción del doble casco obligatorio; el refuerzo de los controles en los puertos comunitarios; la regulación de las inspecciones de las sociedades de clasificación de los barcos en circulación; la instauración de un sistema europeo de supervisión del tráfico marítimo y la creación de una agencia europea de seguridad marítima); y finalmente, en la adopción urgente de la única propuesta del denominado “paquete Erika” que todavía quedaba inmovilizada por el Consejo de Ministros de Transporte de los gobiernos estatales, es decir, la creación de un fondo europeo para indemnización de daños en caso de accidentes de petroleros por importe de 1000 millones de euros.

Las propuestas del Grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea (nacionalistas), que eran mucho más ambiciosas (incluían la institución de un cuerpo de guardacostas europeos, la creación de corredores marinos europeos prohibidos al paso de los viejos petroleros en zonas sensibles por su riqueza biológica, etc.), quedaron fuera de la resolución debatida en noviembre por la oposición específica del Grupo Popular.

Ahora, con el agravamiento de la crisis y la emergencia de un debate más agudo sobre las responsabilidades de las autoridades españolas y gallegas en la gestión del accidente, la atención en el Parlamento se ha hecho más política y el papel del Grupo Popular, paradójicamente, se ha concentrado en rebajar el tono y los contenidos de la respuesta parlamentaria.

Hemos participado personal-

mente en las conversaciones entre los grupos políticos sobre las resoluciones parlamentarias relativas al “Prestige” y hemos asistido a esta operación de cobertura al “gobierno amigo” español por parte de la derecha, en particular durante la negociación sobre la segunda resolución tratada en diciembre. Toda la estrategia de los populares consistió en presentar a las autoridades españolas como víctimas de un accidente superior a sus propias capacidades de gobierno; en parar cualquier petición de investigación seria del asunto por parte del Parlamento, así como de cualquier iniciativa de reforma profunda del transporte marítimo y de sus reglas ocultas.

Es curioso que el líder de la negociación por parte del Grupo Popular, apoyado por los diputados del PP español, fuera su Coordinador de asuntos del transporte, el diputado griego Hatzidakis, el mismo que siendo ponente del preceptivo informe parlamentario, debilitó la propuesta que hizo la Comisión europea en 2000 para introducir sin demora la obligatoriedad del doble casco, permitiendo así que el “Prestige” pudiera todavía circular en el maléfico fin de año pasado. Ello sin olvidar la responsabilidad del gobierno Aznar que ni siquiera había planteado al Congreso la transposición a la legislación española de las Directivas y Reglamentos relacionadas con la materia que demoradas

más de un año por el grupo popular con apoyo de los liberales, finalmente se habían aprobado en el Parlamento Europeo a finales de 2001. Este mismo diputado griego y capitaneando al grupo popular, logró el mes de diciembre pasado evitar lo que el Grupo de los Verdes/ALE había propuesto al Parlamento: que se exigiera responsabilidad financiera ilimitada para los dueños y los fletadores de los petroleros en caso de accidente, como ocurre en Estados Unidos, y que se creara una fuerza de intervención rápida europea en caso de catástrofe ecológica como la provocada por el Prestige. Además, Hatzidakis y el grupo popular intentaron boicotear la petición de extender el nuevo régimen de delitos medioambientales al área del medio ambiente marino, algo que estudia el Parlamento en la actualidad. El intento afortunadamente no tuvo éxito.

Así son las cosas en las sesiones a puerta cerrada de los trabajos parlamentarios donde se habla de seguridad marítima. Sin que los ciudadanos se puedan enterar, se manifiestan de manera más cru-

da los intereses corporativos defendidos por determinadas fuerzas políticas. ¿Y luego qué pasa? Que estos mismos señores pretenden mostrarse públicamente como los defensores de la seguridad marítima a nivel internacional.

La Comisión europea acaba de proponer al Parlamento que apruebe rápidamente la prohibición en aguas comunitarias, de todos los petroleros de casco único cargados con fuel pesado, así como también adelantar las fechas de eliminación de los demás buques de casco único, cualquiera que sea el tipo de hidrocarburo que transporten. No me extrañaría que para defender estas propuestas se nombraran como ponentes del Parlamento europeo a aquellos mismos que frenaron nuestras iniciativas, viéndoles de repente convertidos en los adalides de las costas europeas, tan queridas por ellos como por los armadores y, sobre todo, por las empresas del sector petrolero que están detrás.

Josu Ortuondo es Eurodiputado de EA/J/PNV
Gianluca Solera es Adviser Coordinador de seguridad marítima

LAS OTRAS VÍCTIMAS

José Agustín Orube

SEGÚN COINCIDEN historiadores como Gabriel Jackson, Hugh Thomas o el periodista Charles Foltz, en la represión posterior a la guerra desencadenada por el franquismo fueron asesinados 200.000 demócratas. Sólo en Euskadi lo fueron 21.780 personas. Poniendo en boca del conde Ciano, el que las ejecuciones eran: en Madrid de 200 a 250 por día, en Barcelona 150, 80 en Sevilla..., resulta que en un solo día se producían mas muertes que las ocasionadas por ETA en sus 43 años de existencia. A ellas debemos añadir las de no menos de 2.173 “maquis” y guerrilleros, las veinte mil detenciones practicadas entre sus colaboradores, los centenares de muertes, miles de detenciones, torturas y encarcelamientos provocados por la represión en las posteriores fases del franquismo. Las muertes, lesiones y apaleamientos consecuencia de las brutales intervenciones policiales al reprimir actos de protesta populares. Los nombres de Matahusen, Gusen, Buchenwald, Dahau... y otros tantos campos de exterminio nazis donde diez mil ciudadanos españoles fueron sacrificados a instancias del régimen criminal de Franco. Esta orgía de sangre, este terror brutal que se ha cernido sobre los demócratas y que aún hoy acongoja a quién lo ha padecido no se puede ni debe olvidar. Leyendo a Manuel Tuñón de Lara: «Hay que evitar el borrón y cuenta nueva que embota la sensibilidad colectiva. Para que los tiempos sombríos no vuelvan hay que tener los ojos abiertos y ver cómo fueron». Pero para que se produzcan denuncias, palizas, torturas, encarcelamientos, juicios, fusilamientos y asesinatos, se precisa la existencia de chivatos, apaleadores, torturadores, jueces, fusiladores y asesinos que consumaron estos auténticos crímenes de guerra, delitos contra la humanidad, que por su propia naturaleza son delitos imprescriptibles en el tiempo. Como declaraba Alexis Latendorf, diputado de la Ciudad de Buenos Aires por el Bloque Piquete Socialista: «El terrorismo de Estado y el genocidio constituyen crímenes imprescriptibles aun desde el punto de vista de la legalidad del sistema». Por lo tanto, debe considerarse cuando

menos como un agravio comparativo «la resolución de la Audiencia Nacional del Reino de España, confirmando las que el juez Baltasar Garzón, adoptó en relación a la detención del dictador Augusto Pinochet, primero y luego, respecto a su extradición, e igualmente las adoptadas en la causa en la que se encuentran comprometidos 178 militares argentinos, iniciada por querrela original de la Asociación de Fiscales Progresistas de España... mientras permanecen ciegos, mudos y sordos ante lo aquí sucedido». Tal y como en su prólogo señala el informe Sabato: «No estamos movidos por el resentimiento ni por el espíritu de venganza; sólo pedimos la verdad y la justicia». Sesenta años después se trata de recuperar, fosa a fosa, pueblo a pueblo, cárcel a cárcel, comisaría a comisaría, los nombres y las responsabilidades de unos y de otros, la memoria histórica de estos hechos que nos marcaron a todos y que tampoco pueden quedar impunes mientras que sus responsables, autores, ejecutores y cómplices que aún quedan con vida, siguen apaciblemente disfrutando de sueldos y pensiones..., cuando no son condecorados por aquellos que con estos actos nos insultan a los demócratas, se convierten en apologetas del terror fascista y desenmascaran su procedencia. Y no puede escapar a esa responsabilidad la jerarquía de la iglesia católica española palio y mitra al servicio del franquismo. Esa misma que hace escasos días negaba, una vez más, el derecho que tienen los pueblos a decidir sobre su presente y su futuro. Esa que tanto tiene que callar y esconder, que tanto tiene que expiar y hacerse perdonar. La que declaraba solemnemente de católica cruzada el levantamiento fascista, al tiempo que cómplices con el mismo permanecían mudos ante tanta sangre, atropello y dolor. Ignorando, incluso, las decenas de sacerdotes vascos fusilados por las tropas de su cruzada.

En el pueblo de Oiartzun, con el ejército de Mola entraron unos veinte curas, todos, menos dos o tres, llevaban pistolas. Un régimen de terror; mientras en la cocina de la casa donde se transmitía oralmente la historia no oficial, la de los vencidos, entre el miedo y la rabia por tanta arbitrariedad, por tanta injusticia, por tanta impotencia..., los mayores narraban

y se referían a otros tiempos, a los ausentes, a los presos, a los que ya no podrían regresar..., y entre ellos siempre familiares, amigos, compañeros que lo fueron, quizás tan solo conocidos, con la frustración en la mirada nos murmuraban bajito acariciando una esperanza que les ha sido arrebatada: «cuando dé vuelta la tortilla...». Durante cuarenta años seguidos, uno tras otro, hemos soportado sus insultos, sus humillaciones y mentiras a las que nadie debía desafiar, estilo: «Guernica muestra del ensañamiento con que los vascos separatistas la incendiaron y destruyeron». Muchos años si son contados uno a uno, demasiados a todas luces, máxime cuando se acompañan con sus desfiles y procesiones, sus banderas, enseñas, himnos, saludos romanos, símbolos y monumentos franquistas para recordarnos que ellos eran los vencedores, y que aún hoy perduran con la excusa de falta de presupuesto, mientras lo hay para fundaciones como la Francisco Franco. Y todavía hoy a los procedentes de la ideología y régimen franquista, de sus “cuadras”, a los tibios y a los conversos, reconvertidos o no, milagrosamente en demócratas se les considera, ante todo, como gente de entera confianza, encabezando los puestos, planes y proyectos. Al tiempo que incrustados en esos resortes de poder suponen un freno a las aspiraciones del pueblo vasco. Entretanto, nosotros soportamos el estigma de ser considerados “peligrosos” y rebeldes por haber luchado por la democracia. ¿Cuántos dramas personales no han sido ajenos a estos hechos?, ¿Cuántas miserias y “silencios rotos” han provocado y acompañado a tanta desolación? ¿A cuántos hombres, mujeres y niños se les arrancó de sus familias, de sus trabajos, segando sus ilusiones y proyectos, sus esperanzas y futuro, al tiempo que truncaban sus vidas para que el olvido los enterrase? Y nosotros que hemos padecido todo ello, que seguimos padeciendo las consecuencias de esos cuarenta años de tanta y tanta injusticia, que soportamos otros treinta años de silencio de unos y del interesado olvido de los otros, continuamos siendo hoy las otras víctimas, carentes de valedores públicos, víctimas «no condecoradas» y voluntariamente ignoradas por el sistema, relegadas a los libros de historia. ¿Dónde está el calor, el cariño y la solidaridad para con el sacrificio de toda esa gente? ¿Dónde está la reparación social debida? ¿Es que hasta para el dolor existen dos varas de medir?